

Seguimos con esta sección que pretende realizar un rápido repaso a la historia de la Universidad de Deusto en diez entregas. El principal objetivo de esta iniciativa reside en dibujar una panorámica histórica global de la universidad con un estilo didáctico y, sobre todo, divulgativo.

Su autor, Iñigo Bolinaga, inserta el relato de los principales acontecimientos de la Universidad dentro de los que han marcado el devenir de la sociedad que lo alberga. Y es que la impronta de Deusto solamente se puede conocer observando los cambios que, a su alrededor y debido a su influencia, se han dado.

Capítulo séptimo

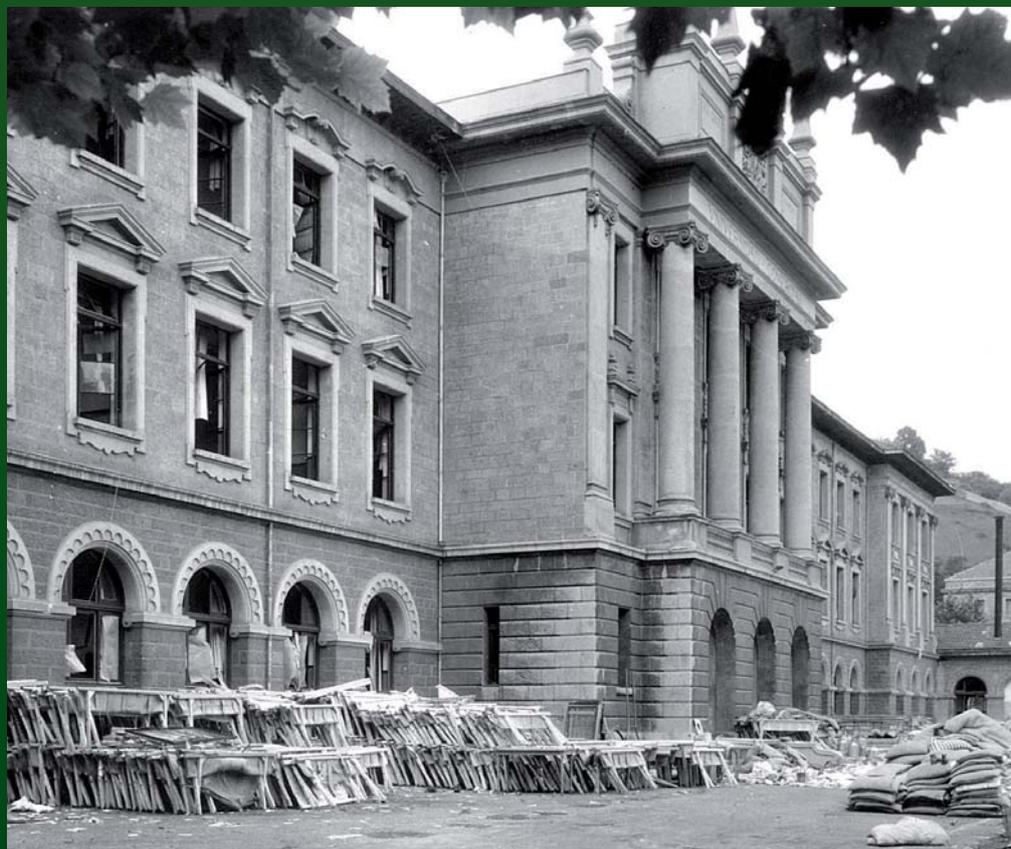
La Guerra Civil

El 17 de julio de 1936, las tropas coloniales del Marruecos español se alzaron militarmente contra el gobierno de la República. El 18 la asonada se extendió por la península, uniéndose a ella numerosos acuartelamientos de acuerdo con una conspiración largamente preparada por un grupo de militares políticamente liderados por el general Sanjurjo. Su diseñador y organizador principal fue el general Emilio Mola, conocido entre los conjurados como «el Director». Sanjurjo falleció en accidente aéreo durante los primeros compases de la guerra, de forma que la descabezada conspiración tuvo que organizarse en una Junta Militar sin un dirigente claro. Pronto fue dominada por Francisco Franco, un ladino general que enseguida se transformó en el líder indiscutible del que iba a conocerse como «Movimiento Nacional». Comenzaba así una cruel lucha entre dos formas antagónicas de interpretar el mundo, cuyo campo de batalla será España. Es el inicio de tres años terribles que han pasado a la Historia con el nombre de Guerra Civil Española.

El País Vasco quedó dividido en dos desde el primer momento. Siguiendo los pasos de Navarra, Álava se sumó al bando rebelde, mientras que Vizcaya y Guipúzcoa se mantuvieron fieles al gobierno de la República, después de haber sofocado sendos levantamientos

militares muy condicionados por el poco apoyo del que gozaron en las calles. Vizcaya se organizó desde el primer momento mediante una Junta de Defensa presidida por el gobernador

civil y con un sabor netamente republicano. Los partidos del Frente Popular ostentaban una representación aplastante, en contraposición a un PNV que no se quiso implicar en demasía.



Fue saqueada y minada toda la planta baja de La Comercial antes de la entrada de las tropas nacionales, pero pudo evitarse la voladura



Biblioteca auxiliar de La Comercial cuando fue saqueada

Únicamente a partir de la concesión de la autonomía vasca —octubre de 1936— los nacionalistas vascos tomaron las riendas de un gobierno que el avance franquista prácticamente había reducido a los límites de la provincia de Vizcaya.

A partir de entonces, y durante los nueve meses de autonomía, Bilbao vivió una transformación espectacular, convirtiéndose de facto en la capital de un estado vasco que las circunstancias hicieron prácticamente independiente. En consecuencia, todas las consejerías del Gobierno Vasco y demás centros oficiales recién formados, tuvieron que hacerse un hueco en aquel Bilbao abarrotado de soldados y civiles que escapaban del avance franquista, que no daba a basto para alimentarlos a todos y que sufrió un aumento de población exponencial difícilmente soportable para una capital cercada, en medio de un territorio republicano-isla como era la cornisa cantábrica. Una prueba de la urgencia y provisionalidad del nuevo gobierno en

guerra fue que la sede de la presidencia del gobierno o *lehendakaritza* se tuvo que instalar en un hotel, el Carlton. De esta forma, el famoso hotel se erigió en el centro de la vida política. Allí tenía su despacho un antiguo alumno de Deusto investido como *lehendakari* y llamado José Antonio Aguirre, y desde uno de sus balcones, el que da a la plaza Elíptica, solía asomarse para presenciar el desfile de los *gudarís* presentando armas. Todavía hoy se conserva un vestigio de aquellos extraordinarios meses: los escalones que dan acceso a la entrada principal presentan unos grandes agujeros alargados muy fáciles de ver si uno echa una mirada hacia abajo. Se trata de los respiraderos que ocultan el *bunker* donde se refugiaban los miembros del gobierno vasco cuando la ciudad era presa de un bombardeo.

El gobierno vasco pudo solventar la escasez alimentaria provocada por el bloqueo marítimo franquista gracias a una enorme remesa de garbanzos

procedentes de México que llegaron al puerto justo antes del estallido de la guerra, con lo cual, a pesar de que hubo momentos de hambre y la penuria era tal que los productos básicos tuvieron que ser racionados, no se pasó tanta necesidad como en otros puntos de la geografía republicana. Igualmente, el gobierno vasco mantuvo permanentemente abierto el culto religioso, mostrando una gran simpatía por los sacerdotes y, obviamente, por los jesuitas, pero no pudo evitar que el edificio de la universidad de Deusto fuera transformado en cuartel por las milicias socialistas. Esto no fue óbice para que las clases de Derecho siguieran impartándose en el número ocho de la calle Viuda de Epalza, lo que ocurrió durante toda la guerra, incluido el cambio de poder tras la caída de Bilbao y hasta la restauración de La Literaria como centro de estudios en 1940.

El enorme edificio vacío de los tiempos de la República era un caramelo demasiado goloso como para no

aprovecharlo en tiempos de guerra. Para adecuarlo a su nueva labor, los milicianos ampliaron varias habitaciones derribando sus paredes y las capillas fueron desacralizadas convirtiendo la más grande de ellas en un arsenal. También La Comercial fue requisada y transformada para usos militares, principalmente como hospital. Por suerte, ambos edificios salieron indemnes de la guerra, a pesar de que varias bombas dieron en el blanco, haciendo trizas puertas y ventanas, pero la estructura del edificio se mantuvo intacta.

Después de una denodada resistencia, primero en la zona de Intxorta y después frente al cinturón defensivo de Bilbao denominado popularmente como «Cinturón de Hierro», el gobierno vasco decidió entregar Bilbao sin lucha, a fin de no prolongar más una batalla perdida de antemano. El 19 de junio de 1937, los requetés hicieron entrada en la ciudad sin apenas resistencia. El gobierno vasco había dado órdenes estrictas de evacuar ordenadamente la ciudad. Para garantizar este extremo, la capital quedó a cargo de una Junta de Defensa presidida por el consejero y futuro *lehendakari* Jesús María Leizaola. Su labor consistía en entregarla intacta a las tropas enemigas, de forma que únicamente se preocuparon en demoler los puentes que unen la ría a fin de ralentizar el avance franquista. El gobierno vasco desoía de esta forma al gobierno de la República, que había dado órdenes de volar la industria pesada de la margen izquierda del Nervión con el objetivo de que empresas tan poderosas como Altos Hornos de Vizcaya no cayeran en manos de los franquistas. De esta forma, no podrían aprovecharse del gran tejido industrial vasco, reciclándolo para la industria militar, lo que definitivamente desplomaría la balanza del lado de Franco.

El gobierno vasco no aceptó semejantes órdenes. Destruir el tejido industrial del Gran Bilbao suponía condenar al desempleo y la pobreza a miles de vascos, de forma que prefirieron mantenerlo a costa de dejarlo en manos de Franco. Así la riqueza industrial estaría garantizada y al menos los vascos no se morirían de hambre. Pero los milicianos socialistas y comunistas no estaban de acuerdo. Colocaron cargas explosivas en las principales industrias

y los centros más representativos de la vieja cultura burguesa. Uno de ellos fue la universidad de Deusto, que dentro de la cosmología de aquella izquierda revolucionaria, no era más que un centro de educación elitista para privilegiados. Por suerte, el hermano Munduate, que logró seguir adscrito a la universidad como jardinero, avisó a los representantes del gobierno vasco en cuanto los milicianos la abandonaron. Habían dejado cargas explosivas en las



Claustro con las columnas perforadas para rellenarlas con dinamita



Biblioteca de La Literaria saqueada

columnas, pilares y paredes maestras, perfectamente dispuestas para reducir a escombros la universidad. El propio Leizaola respondió al llamamiento de Munduate presentándose con un puñado de *gudaris* y *ertzaintzas* para eliminar una a una todas las cargas explosivas, salvándose así la universidad de una demolición que parecía inmediata. Únicamente hubo una detonación, producida en el edificio de

La Comercial a cuenta de un cartucho, pero sin mayores consecuencias.

La ocupación de Bilbao por los franquistas no supuso un cambio extraordinario para la universidad, que siguió siendo utilizada para las necesidades de la guerra. En la España de Franco, los jesuitas fueron protegidos desde el primer momento, sus iglesias abiertas y muchos de sus colegios, casas y bienes recuperados

inmediatamente. Con Deusto no ocurrió así. La Compañía de Jesús esperaba que el asunto quedara rápidamente solucionado mediante un anunciado decreto que derogaría la legislación religiosa de la República, pero que por prioridades militares se demoró hasta el 3 de mayo de 1938. Dicho decreto restableció a la orden de los jesuitas en todas sus prerrogativas, siendo reconocida de nuevo su personalidad jurídica y reponiéndosele todos los bienes que poseía antes de su disolución. Pero tampoco entonces la universidad de Deusto fue restablecida. Según las nuevas autoridades, la titularidad de La Literaria no correspondía a la Compañía de Jesús, sino a la sociedad privada La Enseñanza Católica. El mismo argumento que durante la república fue inútilmente utilizado para salvar a La Literaria de la nacionalización, fue esgrimido ésta vez por el gobierno para ralentizar su devolución. Era un edificio demasiado jugoso como para desaprovecharlo en momento de guerra. Así, desde 1937 hasta su restablecimiento como centro de estudios en 1940, el edificio fue utilizado como campo de concentración. Por allí pasaron hasta 189.000 prisioneros durante todo el periodo, a fin de ser redistribuidos, según fueran decidiendo las autoridades franquistas, a otras cárceles, a los campos de trabajo o a la libertad.

Iñigo Bolinaga

Fe de errores

En el capítulo anterior de la Historia de la Universidad, publicado en la revista *Deusto 110*, se fechaba por error la fotografía de la página 33 en finales del año 1931, principios de 1932. Este dato es incorrecto pues en la fotografía aparece el H. Francisco Garate, quien falleció en septiembre de 1929.